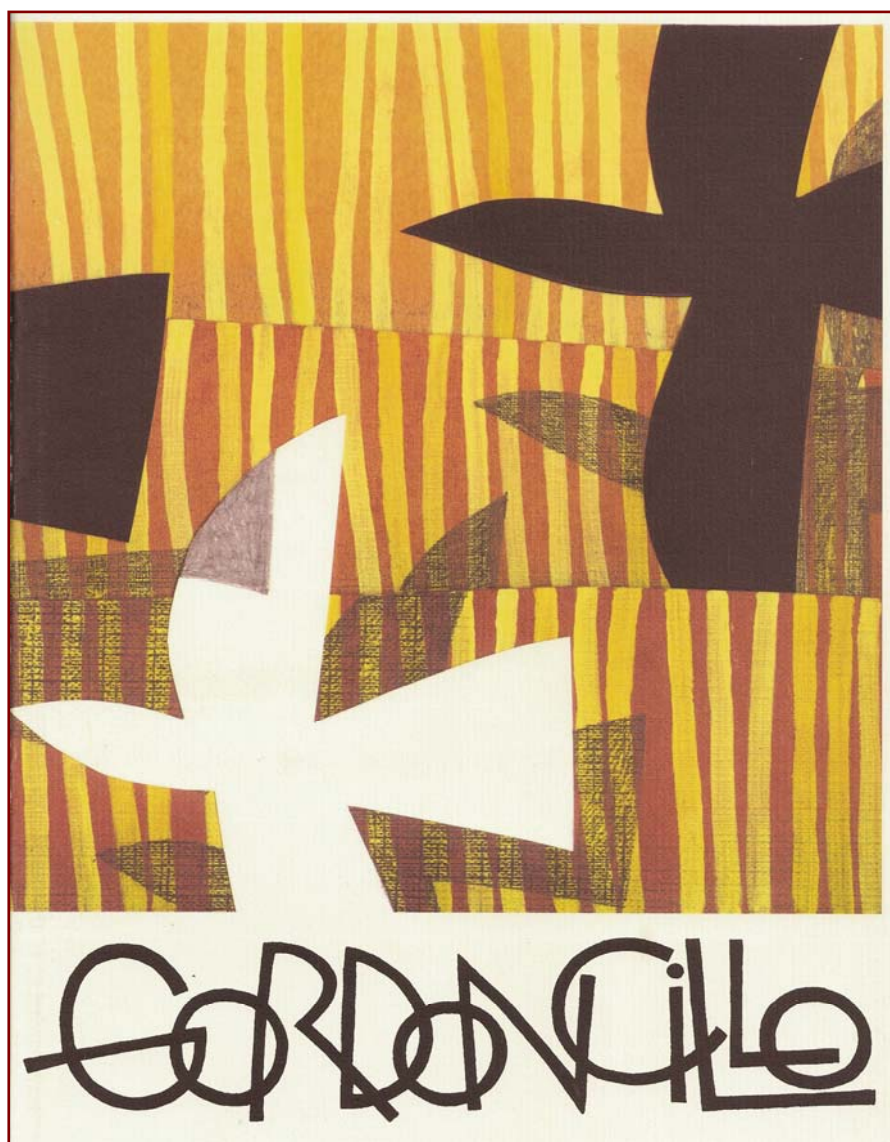


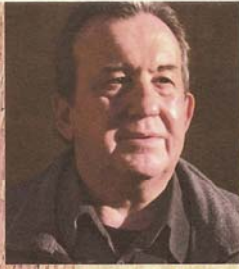
REVISTA ANUAL DE GORDONCILLO 2009

El ayuntamiento de Gordoncillo (León) a través de la infatigable labor de su edil Urbano Seco, editó en Navidad su habitual y cuidada revista anual recopilatoria de todos los acontecimientos acaecidos en la localidad. Entre los eventos destacados, está la inauguración de la escultura monumental, “**La Vendimiadora**”, la cual tuve la dicha y honor de realizar. Por invitación expresa del señor alcalde, escribí un artículo en dicha publicación, relacionado con dicha obra, el cual incluyó en esta reseña después de la portada magistralmente ilustrada por Manolo Sierra.

Sinceramente fue un auténtico deleite poder transmitir a través de las letras los sentimientos que me movieron a la creación de esta obra, agradeciendo a la autoridad de Gordoncillo la oportunidad brindada



Portada de la revista municipal de Gordocillo ilustrada por Manuel Sierra



De uvas, vendimias y vendimiadoras



Dice un refrán antañón: "Por la Virgen de Agosto "pintan" las uvas y por la de Septiembre, ya están maduras". Este ancestral dicho popular encierra todo un contexto etnográfico del proceso agrícola que comienza con el laboreo de la viña, y desemboca en el deleite de la degustación de un buen vino.

En nuestra geografía rural existen cientos de puntos donde el cultivo de la uva supone o ha supuesto, una de las bases de sustento y riqueza local de sus pobladores. Ya para su comercialización vinícola o simplemente para consumo propio, el viñedo ha poblado gran parte del terreno de numerosas localidades.

Gordoncillo no podía ser menos y más por su atavismo en el cultivo de la uva y elaboración del mítico "Néctar de los dioses", el cual en los últimos años ha resurgido con espectacular poderío y calidad, gracias al empeño y tesón del colectivo ciudadano local.

Junto a todo este complejo mundo que enclaustra el cultivo de la vid, han existido siempre unas piezas claves e indispensables que generalmente han permanecido en un anonimato involuntario provocado por el costumbrismo del mundo rural. Pese a que actualmente su trabajo está extinguido debido a los avances tecnológicos, la labor del vendimiador o habitualmente vendimiadora, siempre fue ineludible en la recolección anual de la uva; este duro trabajo, poco reconocido y menos aún retribuido, ha supuesto durante generaciones una ayuda para la subsistencia de los núcleos familiares del medio rural, casi siempre en precario estado económico. Reincidiendo en destacar que la labor de la vendimia, ha sido llevada a cabo tradicionalmente por mujeres, es justo que este trabajo agrícola, -como muchos otros por ellas realizados y poco considerados-, obtuviera por fin, un homenaje de agradecimiento, hasta ahora olvidado o al menos no tomado mucho en cuenta.

Nada mejor que una expresión plástica y en este caso escultórica, para homenajear a ese colectivo femenino de vendimiadoras que durante generaciones salpicaron tantos viñedos en los ocasos estivales, aguantando con resignación los aún sofocantes calores del sol septembrino...

Es aquí donde comienza la ardua tarea del escultor quien debe plasmar todo ese semblante, esfuerzo y dolor de esa anónima vendimiadora, en una pieza significativa que de una forma contundente, perpetúe la imagen de esta imprescindible colaboradora del cultivo de la tan preciada uva. El esfuerzo creativo lo centramos en que el espectador, especialmente el rural, se identifique con la hechura que

está presenciando, ahondando más aún en que esa identificación llegue principalmente a esas mujeres que formaron parte de forma directa o indirecta, del gran abanico configurado por las vendimiadoras...

Entonces el escultor dibuja en su mente y plasma más tarde, en las nobles materias de la arcilla y bronce, a la vendimiadora tal como puede concebirse físicamente en los tiempos de su esplendor recolector: una mujer, fuerte y sólida de formas, con vientre deformado y cansado de parir hijos. Utilizamos esta fisonomía como prototipo de la mujer rural desde tiempos inmemorables, con la finalidad anteriormente citada de que exista una identificación clara por parte de quienes vivieron de cerca las intensivas vendimias. Omite así mismo el escultor la recreación edulcorada de la manida belleza física femenina y centra su atención en profundizar en el mensaje interior que pueda transmitir la obra. Se elige así mismo como bastión compositivo el instante en que la vendimiadora toma una pausa en el quehacer recolector y sudoroso, oteando el horizonte mientras que con la mano protege sus ojos del aún deslumbrante sol.

Para el escultor además, esa voluminosa mujer debe pensar mirando a ese infinito cubierto de viñedos, en amores prohibidos o ilusiones inalcanzables; debe pensar en que su prole de hijos algún día prospere y sean seres de provecho; pensará quizás en aquél buen mozo que un día emigró a otras tierras con la promesa de volver a prometerla; es posible también que solo piense en que caiga pronto el sol para regresar a casa a cuidar de los suyos... pensar, soñar, ¿Qué importa? Sólo es una pausa provocada por el cansancio del agotador trabajo. De nuevo habrá que agacharse y rebuscar entre las verdes hojas de las cepas para ir llenando canastos de hermosos racimos de uvas. Solo ha sido una pausa. Una pausa que afortunadamente se ha perpetuado en bronce y que presidirá por muchos años esos benditos campos de Gordoncillo donde el viñedo, continúa siendo el rey.

Jesús Trapote
escultor